

PUNTOS DE SUSCRICION.

Palma. Imprenta Balear.
Orfila.
Mahon.
Iziza. Cabot.

Salte seis veces á la semana.

EL BALEAR.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un mes.
En Mallorca, Rs. vn. 8
En Menorca e Iviza, franco
de porte. 40
En los demas puntos del rei-
no, id. id. 42
Cada número suelto. 4

Espíritu de la prensa.

(Del Diario Español.)

Que las circunstancias que atrave-
samos son sumamente críticas, y que
España está recorriendo uno de los mas
arrosos períodos de su historia mo-
derna; que la desconfianza reina en to-
dos los ánimos; que la inquietud es ge-
neral; que el porvenir se presenta som-
brío y el horizonte velado por nubes
preñadas de furiosas tempestades; que
nos hallamos abocados á presenciar
recontecimientos de inmensa trascenden-
cia, es un sentimiento depositado en la
conciencia pública, una verdad tan cla-
ra como la luz del día, una verdad que
solo dejará de percibir el que esté ciego
de entendimiento.

La Europa, al contemplar nuestros
impotentes esfuerzos para dotar al país
de instituciones sólidas y duraderas,
de instituciones que no formen un pun-
to disonante en la magnífica armonía
de nuestras glorias tradicionales; al ver
que pasan los años y las revoluciones,
sin que nuestras faenas tengan mas re-
sultado que los trabajos del Sísifo de la
fábula, y que al arrullo de los motines
se predicán las ideas mas antisociales,
se concitan las pasiones del proletaria-
to contra los que tienen algo, se pro-
cura despedazar el suave y saludable
reño por medio del cual gobierna la
religion los desorganizadores instintos
de las turbas, y se erige en sistema,
por decirlo de una vez, la disolucion y
la anarquía; la Europa, decimos, al
contemplar tan degradante como envi-
cedor espectáculo, no puede menos
de fijar sus miradas de temerosa curio-
sidad sobre nosotros.

¡Oh! ¡y cómo hemos desgraciada-
mente malogrado la magnífica ocasion
que la Providencia nos proporcionara
para dar un solemne y decisivo mentís

FOLLETIN.

La prensa en prensa.

La libertad de imprenta para los progresistas
es santa, como todas las libertades.

Por eso la han alumbrado siempre con dos
pales, el palo y el fusil.

La claridad del palo es tal, que hace ver
las estrellas, y al resplandor de un fusil es
imposible desconocer la inviolabilidad de una
cartuchera.

Para no olvidar estas bases gasto pluma de
cero con mango de palo.

En la plenitud de la libertad de imprenta
que disfruto, comienzo á escribir con esta ja-
calatoria: todo se puede imprimir, porque todo
se puede apalear.

Desembarazadas mis costillas de esta joroba
de verdades, mi opinion respecto á la nueva
libertad de imprenta que vá á proporcionarnos
el Sr. Escosura, debe quedar consignada.

Presenten... zhrs. hiliton sup

Pero soy un centinela avanzado de la liber-
dad, y no debo revelar mi consigna.

¿Quién vive? —

— Artículo de fondo.

— ¿Qué gente? —

— El sentido comun.

— Cabo de guardia, El Padre Cobos.

á los que dicen, y sostienen que los pue-
blos en general, y el pueblo español en
particular, no han sido hechos para ser
regidos constitucionalmente! Si nues-
tra conducta hubiera sido diferente de
la que hemos seguido; si en vez de en-
tregarnos á merced de un estúpido y
ciego revolucionarismo; si en vez de
hollar con planta irreverente y sacríle-
ga las creencias y los hábitos mas ín-
timamente enlazados con la esencia de
nuestra nacionalidad, hubiéramos cam-
minado con paso cierto, firme y seguro,
respetando lo que no se vilipendia im-
punemente, y atacando por medios in-
directos, siempre mas eficaces, las preo-
cupaciones arraigadas y los abusos in-
veterados; si en vez de hacer reir al
mundo con nuestras baladronadas y bra-
vatas, concedores prudentes de nues-
tra modesta posicion, nos hubiéramos
dedicado con ahinco á ir recobrando
lentamente el sitio que en otro tiempo
hemos ocupado en el anficionado eu-
ropeo, no seríamos hoy un objeto de
mofa y escarnio para las demas nacio-
nes, y el nombre español se pronun-
ciaria en todo el ámbito del globo con
el respeto que se le tributaba en épocas
que ahora se llaman de inquisicion,
de oscurantismo y de barbarie.

¿Qué han hecho los políticos de la
revolucion triunfante; qué sus legisla-
dores, sus administradores, sus estadis-
tas, sus hombres de gobierno, para que
hayan una tan vergonzosa caída, para
impedirnos que llegásemos á tan las-
tísimos postracion? ¿Qué han hecho, y
qué hacen los hombres que desde la
revolucion de julio acá han manejado á
su placer y antojo todos los resortes del
poder, y gozado el indisputado dere-
cho de componer y recomponer se-
gun los dictados de su voluntad ómní-
moda y absoluta la máquina ministerial?
¿Qué han hecho? Consultamos la
opinión de todos los partidos, escucha-

Base 1.ª de la ley de imprenta.—El sentido
comun tomará la forma de un hombre de carne
y hueso.

Base 2.ª.—Apenas se verifique la transfor-
macion, el sentido comun irá á presidio por diez,
quince ó veinte años.

Nota. El alumbrado público continúa sin
embargo, y sin novedad.

A propósito: como se ignora quiénes fueron
los apaleadores del administrador de El Pa-
dre Cobos, es indudable que debieron ser sus
amigos. Quien bien te quiera, te deslomará.

No sé por qué capricho se presentan en-
lazados en mi fantasia los pales, el fusil y
la libertad de imprenta. Hablando con toda
imparcialidad, con fusil y con pales, nunca
se ha escrito como hoy se escribe en España.

Contra la Religion y el Trono, sobre todo,
tenemos una libertad que dá gozo. Hasta se
ha dicho que Dios es progresista: quizá el
correo de Zaragoza nos traiga la noticia de que
lo han hecho puro.

Pero esta libertad que me obliga á callar
la mayor parte de los dias, y á prorrumpir en
carcajadas seis veces al mes, espanta á la si-
tuacion. Por eso es menester que en la ley
fundamental del Estado quede consignado este
principio: es preciso acabar de una vez.

Conste que yo no he revelado la consigna.
La han descubierto los periódicos que llaman
á la ley de imprenta, cuyos cimientos se están
echando en la Asamblea, ley de El Padre Cobos.

mos la voz de la prensa, aplicamos el
oido al rumor que llega de las comar-
cas extranjeras, y la contestacion es
unánime: nada, nada, nada.

Pero no; replicamos nosotros. Algo han
hecho, mucho han hecho; pero un algo
y un mucho desastroso y funesto. Han
inaugurado el sistema infausto de anarquía
y demolicion, suprimiendo ab irato, por
medio de un real decreto, por un verda-
dero golpe de Estado, el pacto funda-
mental celebrado en 1845 entre la na-
cion y el Trono, el pacto por cuyo
sostenimiento y defensa se habian co-
locado el pais y sus representantes en
una actitud enérgica y decidida; han
consentido en que se pusiera en tela
de juicio la piedra angular sobre que
descansa el edificio de nuestra exis-
tencia política; han fomentado con su
incalificable abandono el espíritu de
insubordinacion social que recorre sin
obstáculo ni freno toda la superficie de
la Península; han permitido que los ob-
jetos mas augustos y venerandos sean el
ludibrio de una prensa desbocada y fren-
ética con el rabioso frenesí de la im-
piedad; han contribuido á que manos
airadas é incapaces despedazasen una
por una las ruedas principales de la
máquina gubernamental y administrati-
va; han hecho de la tranquilidad y del
orden público un artículo, si la espresion
se nos permite, de ilícito comer-
ciable el nacimiento, el desarrollo y el
predominio, que hoy aparece ya difi-
cilmente contrastable, del principio
desorganizador que nos aflige; han, por
decirlo de una vez, tolerado que se
aflojasen los vínculos que unen entre
sí las partes constituyentes del gran
todo de nuestra nacionalidad, y prepa-
rado acaso el dia de su disolucion y
muerte.

¿Desde cuándo, por ejemplo, ha bro-
tado en algunas cabezas, y ha sido aco-

Como las Constituciones no se hacen para un
dia ni para dos, para un año ni para veinte,
sino para siglos, de tal manera que desde el
año de 1812 acá solo hemos conocido cuatro
Constituciones, me consuela la idea de que las
generaciones venideras, si carecen de El Padre
Cobos, vivirán al menos bajo su ley.

Para destruirla, será preciso reunir cortes
Constituyentes, y para reunir cortes Constitu-
yentes, el pais tiene que perder la memoria de
las actuales, lo cual es un poco difícil.

Tengo, pues, que defender mi ley, esa ley
que me obliga á vivir todo lo que ella viva.

Los progresistas no quieren ya que la im-
prenta sea libre.

Hacen bien. ¿Que títulos tiene la imprenta
para gozar de un privilegio que no disfrutamos
los demás?

La libertad solo se ha hecho para los libres,
y el presupuesto tambien.

El Gobierno mira con justa ojeriza á los pe-
riódicos satíricos, los cuales divierten, pero no
instruyen; la prensa de la situacion debe ser
protegida, porque no instruye, pero tampoco
divierte.

Ademas de que para hacer reir á la nacion
entera, bastan y sobran los periódicos jocosos
que publica el Ministerio.

El Sancho que sale á luz todos los discursos,
nos hace parecer de risa.

Examinemos sus secciones. Exterior, feo; In-
terior vacío: carece completamente de fondo: en

gida, y se circula, propaga y hace pro-
sélitos la idea de resucitar la Coronilla
de Aragon? ¿Quién ha retardado, ó por
mejor decir, convertido en retrógrado,
el movimiento pausado, sí, pero inda-
dablemente progresivo, que iba atra-
yendo al centro comun las Provincias
exentas, disipando injustas prevencio-
nes y borrando aquellas diferencias
que turbaban el espectáculo de la uni-
dad bien entendida? ¿No hemos visto,
sin ir mas lejos, en la sesion del sábado
á diputados de la nacion hablar de Ca-
taluña como si fuera una region aparte,
llamar á la dinastía que fundó Felipe
V usurpadora, y hablar acerca de la
adhesion del antiguo Principado á Cas-
tilla, como si no se tratara de provin-
cias que forman un cuerpo homogéneo
y compuesto de miembros idénticos?
Pues bien, este pensamiento, contra el
cual deben protestar indignados la sen-
satez y el patriotismo; este pensamien-
to, que se presenta hoy vestido á la
moderna con el nombre de república
federal, va poco á poco invadiendo,
como una enfermedad contagiosa el
resto de la nacion, y se acaricia, se-
gun nuestros informes, y con grande
sorpresa nuestra, en territorios modelo
hasta ahora de subordinacion y disci-
plina.

Tendria que ver que á mediados del
siglo XIX, cuando el unitarismo es el
tamento á todas las civilizaciones, vi-
nieran los liberales y progresistas por
apodo á destruir la obra inmensa de
ocho siglos; tendria que ver que los
soñadores de la union ibérica perpetra-
sen la desunion española, y que por
ensanchar los limites de nuestro terri-
torio cambiando de nombre, perdiése-
mos hasta el nombre que han hecho
glorioso los esfuerzos de cien genera-
ciones.

Pero no debemos extrañarlo. ¿Acaso

cambio, no escasea las Revistas con ellas se re-
juvenece. De tal manera que con el tiempo este
periódico saldrá á gatas.

Otro de los diarios mas jocosos de la situacion
es El Patricio, que sale de estampa todas las
sesiones: los dias de gran parada sale con ca-
ricaturas.

Este periódico nunca se recoge, porque nunca
para él se pone el sol.

Con estos, El Media-lengua, El Fieramosca,
El Chascanauta, etc., etc. se rie hasta la ropa
de los contribuyentes.

La imprenta bajo el mando de los progresis-
tas será una botica, donde se espandan los vene-
nos con toda libertad. «Quedará prohibida la
circulacion de la triaca.»

Alarmados con la risueña perspectiva de
cárceles, presidios, cadenas y grilletes que los
progresistas preparan al escritor público, algu-
nos periódicos esclaman compungidos: «la li-
bertad de imprenta perece; pero nos queda el
consuelo de que nosotros no hemos dado motivo
para este crimen.»

Ahí verán Vds.: á mi pudiera caberme otro
consuelo mayor.

Si la libertad de imprimir las impiedades y
los desatinos que hoy se publican, pareciese por
odio á El Padre Cobos, ¡qué satisfaccion tan
grande llevaríamos al retirarnos á la vida pri-
vada!

(El Padre Cobos.)

la indole y doctrinas del partido á que nos referimos no se presta á un resultado semejante? ¿Qué otra cosa debemos prometernos de los que ponen todos sus conatos en debilitar el poder central, en susilar rivalidades que por fortuna iban desapareciendo, en resucitar antipatías provinciales, y en hacer odioso todo lo que tiende á robustecer el principio de cohesión, sin el cual las naciones se disuelven y perecen? ¿Cuándo se ha visto predominar como ahora ese estrecho espíritu de particularismo, que acabará por dividir la España en tantos Estados como son los pueblos, y casi estábamos por decir, familias que la componen? ¿Quién nos había de decir que invocando la solidaridad de la especie humana, había de recibir el golpe de gracia la solidaridad española? ¿Y que cuando la Italia y la Alemania suspiran por alcanzar el bien que poseemos, nosotros dando una muestra de locura insigne, habíamos de hacer todo lo posible por perderle? ¿Quién creyera que los pretendidos filósofos y políticos trascendentales de nuestros días habían de acometer la descabellada empresa de galvanizar el cadáver del feudalismo, del feudalismo que sucumbió en España á los golpes reunidos de la Iglesia, de la monarquía y de la inquisición?

Y á todo esto, ¿qué hace el gobierno? ¿cuáles son sus planes? ¿qué medidas piensa adoptar para impedir que tomen cuerpo y lleguen á prevalecer definitivamente tan siniestros proyectos? ¿Se ha penetrado acaso de su gravísima y funesta trascendencia? ¿Los ignora? Y si los conoce y los aprecia en todo lo que valen, ¿se prepone verlos venir impasible é inmóvil, y dejarse arrastrar por los acontecimientos? ¿Qué hace el gobierno? Esta es la pregunta que en todas partes se dirige y se escucha, pero que en todas partes queda sin respuesta.

¿Qué hace el gobierno? ¿Pero acaso acaso no estamos dando al mundo el nunca visto espectáculo de que en medio de la crisis terrible por que estamos pasando, se hallen diseminados los depositarios del poder supremo, y como quien dice desbandado el ministerio? Es verdaderamente un escándalo que mientras los problemas más áridos de la gobernación del Estado demandan con urgencia una solución pronta y acertada, y dificultades, casi todas de un carácter insuperable, se amontonan para embarazar la marcha de los negocios públicos, el gabinete se halle poco menos que disuelto y reducido á una paralización completa, evaporado, por decirlo así, en el espacio y presente en todas partes y en ninguna. ¿Hasta cuándo el Sr. Zavala considera que es necesaria la personalidad de su prestigio para dejar apaciguado el borrascoso mar de la ciudad del Cid? ¿Cuál es el término de su anómala estancia en Valencia, y el día en que vendrá á descender el velo que cubre hasta ahora el oscuro cuadro de aquellos oscurísimos sucesos?

Y el general Espartero ¿no está ya harto de esos arrebatos místicos, de esas elaciones de un teosofismo ridículo, de esas escenas de iluminismo que va representando por los pueblos de su carrera? ¿No comprende que semejantes representaciones, si bien proporcionan contentamiento y solaz á los espectadores, agotan las fuerzas del actor, le hacen caer rendido de fatiga y de cansancio y presa de los más violentos paratismos nerviosos? ¿Se propone quizás repetir en Zaragoza y principales poblaciones de la Coronilla de Aragón, el curso de Anatomía comparada del hombre y el jumento, que con admiración y aplauso universal explicó en la antigua corte de Castilla?

En el Sr. Lujan no hay que pensar siquiera; su nombre, que pertenece ya á la historia, suele aparecer de cuando en cuando

colocado humildemente en el último rincón de los partes sanitarios que el telégrafo eléctrico nos envía anunciándonos las afecciones patológicas del glorioso profeta. Al Sr. Lujan nos lo imaginamos, como un objeto de viaje hecho inservible, yaciendo olvidado entre los blandas cojines del palanquin que conduce al ídolo, ó perdido en alguno de sus innumerables intersticios. Y es lástima, sin duda, que el señor Lujan haya tomado tan por lo serio su papel de convidado de piedra, porque algunas lecciones de alquimia sobre el elixir de la juventud perpétua, por ejemplo, figurarían dignamente al lado de las misteriosas lucubraciones del *Sweden borg ibero*.

Y el gobierno de Madrid, en tanto, muéndo á impulsos de la estenuación y del marasmo, y poniéndose muy por debajo de los gobiernos de Valencia y Zaragoza. El general O'Donnell empeñándose en no salir jamás de su eterna X; el señor ministro de Marina departiendo probablemente con Neptuno sobre cosas del oficio; el de Gracia y Justicia colocado como entre Escila y Caribdis, y sin saber á qué palo quedarse entre el Sr. D. Gollada por un lado y el obispo de Barcelona, por otro; el Sr. Santa Cruz extraviado y perdido en el inextricable laberinto de la Hacienda; de suerte que sin los retumbantes y mortíferos golpes descargados por el Sr. Escosura y mayoría de la Asamblea sobre la aendeada libertad de imprenta, de ese gobierno triseccional que nos aflige, la sección que tenemos en Madrid sería á no dudarlo, la que ofreciera menos señales de vida y movimiento.

¿Se puede continuar así? ¿El estado de cosas que hemos delineado á grandes rasgos, y que es más para sentido que es aplicado, no está pidiendo, no está reclamando perentoriamente una solución decisiva y permanente? ¿Hemos de seguir por más tiempo turbando el concierto que afortunadamente reina hoy en el sistema europeo, y comprometiendo los intereses? Tiene razón el general Gurrea, la tiene el señor Allende Salazar, y la tienen también los progresistas puros. La situación debe despejarse por completo, consumarse la disgregación de elementos que no se funden, que se rechazan, que son visiblemente refractorios. Quitemos á nuestros adversarios el pretexto de que la levadura conservadora que fermenta todavía en las regiones oficiales, es la que esteriliza y corrompe el árbol naturalmente fecundo y puro del progreso. Hagámosles paso para que ellos hagan eso que llaman *llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias*. ¿Quién sabe? Acaso este nos en visperas de la felicidad. Acaso para alcanzarla y disfrutarla no sea necesario más que un pequeño cambio de decoraciones.

Noticias nacionales.

Madrid 19 de mayo.

Es muy digna de atención la siguiente carta de un celoso corresponsal nuestro, porque da una idea exacta del tristísimo cuadro que presentaba la hermosa ciudad de Guadalajara al descansar en ella el duque de la Victoria:

Guadalajara 16 de mayo.

(Correspondencia del Leon Español.)

A las siete de la tarde de ayer hizo su entrada en esta capital el duque de la Victoria, en medio de un silencio profundo y una lluvia blanda que duraba desde la mañana, y que sin duda resfrió el entusiasmo de la gente que seis días antes se ocupaba en prepararle un ostentoso recibimiento.

A esta hora aun no se habían calmado los ánimos exaltados con la jarana de la mañana por la falta de pan y por la imprudencia de un alcalde que dijo á la multitud que tema hambre y que lo pedia á cualquier precio para alimentarse: «el que quiera trigo que

vaya á mis graneros; pero lo ha de pagar á cinco duros fanega;» pero esta multitud sensata, mil veces más sensata que los que siempre la invocan y la desatienden y la desprecian, limitó su resentimiento á gritar enfrente del alojamiento del general Espartero: «muera D. (el alcalde á que hemos aludido), muera ese judío, ese usurero, ese ladrón.» Una turba de chiquillos daba de vez en cuando vivas al héroe de la fiesta; pero sus vivas eran al momento ahogados por los mueras á D.... ¿Qué escena para los que la observaban agenos de pasión y de resentimientos!

Una capital cuyas autoridades se ven ocupadas en quemar incienso en los altares del ídolo de un partido y no oyen los gritos de un pueblo hambriento que á las puertas de ese ídolo les pide pan para alimentarse!

Pero volvamos al objeto principal de esta carta, de que nos hemos desviado á pesar nuestro.

Instalado el Excmo. Sr. presidente del Consejo de ministros en el suntuoso alojamiento que se le tenía dispuesto, recibió á las corporaciones que concurrieron á felicitarle, y á cada una dirigió un discurso para significarle sus aspiraciones y los deseos de su corazón.

Después de la recepción se sirvió un suntuoso banquete á que asistieron los elegidos de la diputación y el ayuntamiento; luego siguió un té con mas numerosa concurrencia, pero de que no podemos decir nada, porque no teniendo posición oficial ni siendo amigo de los que daban la fiesta, no hemos tenido la suerte de que se nos invitase á ella.

Esta mañana á las diez ha salido el duque para Madrid: la tropa de la guarnición y la Milicia nacional, en dos filas, ocupaban desde la puerta de la Academia hasta las últimas casas del pueblo; los coches estaban rodeados de una multitud silenciosa, á quien parece que la curiosidad más que ningún otro sentimiento condujo á aquel paraje. Su excelencia de grande uniforme montó en una lujosa carretela abierta, traída de Madrid al intento, y aunque de pie sobre ella, agitó mucho su pañuelo blanco, el pueblo le saludó con respeto, y le vió partir sin que un grito interrumpiese el silencio con que mucho tiempo esperó su salida.

ALCANCE.

CORREO DE HOY.

El vapor-correo el *Barcelonés*, ha fundeado en este puerto, procedente de Barcelona, sin la menor novedad, á las seis y tres cuartos de la mañana, conduciendo á bordo la correspondencia pública y 8 pasajeros.

Las noticias que hemos recibido de Madrid alcanzan solo al 23 del que rige, En las *Gacetas* se leen las siguientes

DISPOSICIONES OFICIALES.

Real decreto admitiendo la renuncia que ha presentado del cargo de gobernador de Valencia el diputado á Cortes D. Domingo Mascarós.

Otro nombrando para reemplazarle á D. Bernardo Iglesias, que lo es de Valladolid.

Otro nombrando gobernador de Valladolid al que lo es de Burgos D. Domingo de Saavedra.

Otro nombrando gobernador de Burgos al que lo es de Badajoz D. Ramon Salazar y Mazarredo.

Otro nombrando gobernador de Badajoz á D. Bartolomé Romero Leal, que lo es de Cáceres.

Otro nombrando gobernador en comisión de la de Cáceres á D. Baldomero Menéndez, que desempeña este cargo interinamente en Palencia.

Otro nombrando gobernador de Palencia al que lo ha sido de Badajoz D. José Montemayor.

Otro confiriendo á D. Domingo Mascarós, gobernador de Valencia, la gran cruz de Isabel la Católica, libre de todo gasto.

Otro concediendo á D. Miguel de Elías Marchel, la autorización que ha pedido

para hacer los estudios de un ferro-carril desde Manresa á Berga y Cardona.

CORTES CONSTITUYENTES.

En el despacho ordinario de la del 23 se dio lectura de una proposición presentada por los señores Codorniu, Gomez de la Mata, Godínez de Paz, Otero y Fuentes pidiendo á las Cortes se sirviesen declarar que ofrecían su más sincero y leal apoyo al gobierno, para que este haga respetar como es debido los derechos de los españoles residentes en Méjico, hollados con motivo de no haber cumplido con artículos de los tratados internacionales, sobre pago de deudas contraídas por aquel gobierno. El Sr. Codorniu se levantó á apoyarla, fundándose en las noticias oficiales que tenía anteriormente, y en las confidenciales que hoy había recibido, graves en el mas alto grado, puesto que no solo no se les querían pagar las deudas visadas y reconocidas por aquel gobierno, sino que sabía que aquel gobierno había presentado una proposición á la cámara de Méjico para que los créditos fuesen de nuevo revisados, cuya idea apoyaban varios individuos del Congreso, añadiendo después el gravísimo hecho de haberse embargado á un individuo por el mismo valor á que ascendían sus créditos. El Sr. Codorniu se extendió en las calificaciones que semejantes medidas merecían, y concluyó enuncianado la absoluta é indispensable necesidad de que el gobierno, con el apoyo de las Cortes constituyentes, tome medidas energicas que hagan respetar el pabellon español, tan poco considerado por la república mejicana, concluyendo por pedir á la Asamblea aprobase su proposición.

El señor Escosura se levantó á nombre del gobierno para manifestar su completa conformidad con la proposición y para hacer una reseña de todos los actos del gobierno desde la primera noticia que tuvo de los hechos que el señor Codorniu había denunciado: de esta relacion resulta que efectivamente el gobierno de la república mejicana, faltando de una manera inaudita, sin ejemplo, y de una manera inconcebible á los tratados internacionales, ha causado y está causando graves perjuicios á los españoles allí residentes; que el gobierno desde la fecha de la primera noticia que tuvo de estos hechos, ordenó al capitán general de Cuba mandase inmediatamente á las bocas mejicanas todos los buques de guerra de que pudiera disponer, como una prevención y como para insinuar también á los republicanos que el gobierno español no miraba con indiferencia aquellos sucesos, que después se han sabido, aunque no oficialmente, los demás hechos que el señor Codorniu había referido y que sin perder momento se han dado las ordenes más terminantes para que cuantos buques de guerra haya dispuestos vayan á Cuba á portrecharse militarmente para dirigirse al golfo mejicano. Que en este estado se ha acordado por el gobierno «que si la república mejicana, contra lo que no es de esperar, insiste en no cumplir sus tratados, el gobierno tomará sus medidas, y cumpliendo con su deber, exigirá á la república mejicana cuenta estrecha de sus actos, haciéndole ver al mismo tiempo que al pabellon español no se le agravia impunemente. El señor Ulloa á quien aludió el señor Escosura se levantó á corroborar las noticias dadas por este último, acordándose en seguida por unanimidad tomar en consideración y después aprobar la proposición presentada.

NOTICIAS NACIONALES.

Madrid 21 de mayo.

Parece está acordada la reposición del general Gurrea en el mando militar de Aragón, previas las esplicaciones necesarias que exige la situación en que aquel se había colocado respecto al ministro de la Guerra.

Al general Falcon se le designa para el mando de Galicia, y el capitán general de Galicia para el de Granada ó Valencia. No hay otros cambios militares.

La España, juzgando próxima una modificación parcial del gabinete, dice ha oído citar solamente los nombres de los señores Rios Rosas y Cortina, el primero para Gobernación y el segundo para Gracia y Justicia.

Aunque nada podría ser para nosotros más lisonjero que esta noticia, nos parece improbable por el momento la entrada en el poder de tan distinguidos hombres públicos.

No parece natural que se demore el casamiento de la Infanta Doña María Amalia, hermana de S. M. el Rey, con el presunto heredero del trono de Grecia, pues de un momento á otro debe llegar á Madrid, fabricada por los

...stas de S. M. la Reina en Londres, una preciosa diadema, en que lo esquisito del gusto hace sombra á la riqueza del material, y es poco decir, porque la diadema vale veinte mil duros, y encierra brillantes de gran tamaño y de purísima luz.

El número del Padre Cobos correspondiente al día de ayer ha sido escrupulosamente recogido y denunciado por los funcionarios públicos correspondientes. Reunido hoy el jurado ha declarado haber lugar á la formación de causa.

Idem 22

Ha sido separado de su empleo de jefe del batallón de carabineros de Barcelona, el brigadier D. Joaquin Milans del Bosch.

Idem 23.

Insistimos en desmentir como absurdos todos los rumores que siguen circulando sobre el estado imposible. El día de la gran crisis pasará, y cuando se vea que nadie ha pasado, fuera de los ociosos de la Puerta del Sol, en llevarse á la Reina á Aranjuez y en medio de diez mil hombres, se reirán los mismos que hoy inventan tales fábulas para mantener la agitación los ánimos. Por fortuna que el país va teniendo cada día mejor sentido y mas confianza en el desenlace pacífico, constitucional y favorable de esta situación. El día en que haya verificado sin trastornar el tránsito del período constituyente y revolucionario á una situación normal, aquel día se habrá afianzado en España la monarquía y la libertad.

Segun anunciamos en La Epoca del miércoles, el Círculo puro progresista se reunió aquella noche para oír la dimisión motivada del señor Allende Salazar, como de los demás individuos del comité directivo de este censo político. Hubo largos debates con este motivo, en que se manifestó la divergencia de opiniones que reina entre los diputados de este círculo, y al fin se acordó proceder en primero de junio á la elección del nuevo comité directivo.

Esta noche debe reunirse nuevamente el Círculo, para ver si le es posible ponerse de acuerdo respecto á la cuestión de imprenta, que el mes á mas tardar se ventilará en las cortes.

— Tenemos el dolor de anunciar la muerte del señor don Francisco de Paula Seijas y Patiño, oficial del ministerio de Fomento, é hijo del señor don Manuel de Seijas Lozano. Ha sido arrebatado al amor de sus inconsciables padres y á la amistad en la flor de su vida.

— Los partidos extremos, deseosos de causar agitación hablan misteriosamente del gran simulacro en que deben tomar parte únicamente todas las tropas de la guarnición de Madrid y de los cantones vecinos. Pero estos rumores carecen de todo fundamento alarmante: el simulacro no tiene otro objeto que el de contribuir á la perfección de la enseñanza militar.

— Las noticias mas autorizadas recibidas hoy de las provincias Vascongadas, son tranquilizadoras, por cuanto en Guipúzcoa el orden se mantiene inalterable; en Vizcaya van calmándose los ánimos y gracias á la intervención del general Echagüe, que obra de acuerdo con la autoridad civil, no menos celosa, en Alava no se teme tampoco ningun conflicto.

— Los periódicos demócratas son los únicos por lo visto que han logrado tener en sus manos una proclama en la que segun ellos se incita en nombre del trono al ejército á derribar la situación creada en julio. Decimos que los periódicos demócratas son los únicos que han podido haber este documento, porque nadie en Madrid, de las infinitas personas con quienes tratamos han logrado verle. De todos modos si el documento existe no es dudoso que los periódicos demócratas le habrán condenado, como nosotros mismos, cual un resorte puesto en juego para producir alarma y digno únicamente del desprecio.

— Hoy han seguido los rumores de crisis. Podemos asegurar, sin que los hechos puedan llegar á desmentirnos, que hoy por hoy no hay absolutamente crisis ministerial, y que si mañana ú otro día sale del gabinete alguno de sus individuos, será por su propia voluntad, y sin que esto altere en nada la política del gabinete.

— Nada hay resuelto todavía sobre la época y forma en que cesarán esta vez los trabajos de las Cortes Constituyentes.

— Cartas de Valencia recibidas hoy hablan del descubrimiento por la policía de algunos trabajos sanguinarios, preparados por hombres de opiniones que no queremos calificar, contra las personas de algunas que acaban de ser ó son funcionarios públicos. La autoridad, sin embargo, conoce todos estos planes, y no los teme, supuesto que cada día es mejor el espíritu público de aquella ciudad.

Parte telegráfico particular.

Madrid, domingo, 25 de mayo.

La Gaceta publica el decreto creando una orden de beneficencia en premio de los servicios extraordinarios que se presten en tiempo de epidemias.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

Francia.—Se ha aplazado todavía la marcha del conde Orloff, á consecuencia de una afección en la vista que necesita particular cuidado.

— Se lee en la Patria:
«En los últimos días del mes de junio, un buque del Estado se dirigirá, segun se dice, á Civatechia para tomar á bordo al legado ad latere encargado por N. S. P. de representarle en el bautizo de S. A. el Principe imperial.»

Parte telegráfico eléctrico.

Paris, domingo, 25 de mayo.

La Gaceta de Viena aprueba el tratado del 15 de abril.

La Rusia se ha negado en las conferencias á garantizar la integridad de la Turquía. La Prusia quiere conservar su libertad de accion.

El Morning-Post publica un violento artículo contra el Austria.

NOTICIAS DE ULTRAMAR.

Isla de Cuba.—Las últimas noticias que se tienen de Puerto-Rico, presentan aquella Antilla en no muy buena situación, ya por consecuencia del cólera, como por las

otras enfermedades que afligen á sus habitantes, y por la considerable pérdida de la cosecha de azúcar. En los últimos días del mes de marzo habian llegado allí algunos buques procedentes de la Peninsula, y otros de los Estados-Unidos con provisiones. Estas encarecidas sobremanera por la casi absoluta carencia de mantenimientos, se vendian á precios subidos. El mercado de importacion presentaba últimamente algun movimiento, á la vez que el de esportacion ofrecia ventajas por los subidos valores del mascabado.

Méjico.—Tenemos que anunciar á nuestros lectores una noticia tan dolorosa como grave. Correspondencias recibidas en Madrid hacen saber que las cortes constituyentes de Méjico han decidido revisar el negociado de la convencion española, y el gobierno de la república ha procedido á recoger, para guardarlos en depósito, los bonos de que los acreedores españoles estaban en posesion; y, para garantía sin duda de este atropello, ha mandado embargar á los mismos acreedores por el valor nominal de sus créditos.

— Si se confirma de un modo oficial que las Cortes constituyentes de Méjico han decidido revisar la convencion por la que reconocieron y se convinieron en pagar los créditos de los súbditos españoles, el gobierno de Madrid esta resuelto, podemos asegurarlo, á exigir el cumplimiento de lo pactado; á exigir que se nos pague como con menos derecho se hace hoy con franceses é ingleses, enviando á San Juan de Ulua una division naval española, que bombardeando aquella plaza hará comprender á los mejicanos que conservamos aun la sangre de aquellos guerreros que en contado número supieron derribar el trono de sus antepasados.

LISTA DEL LLOID.

Buques de esta matrícula llegados á Ultramar: Á Santiago de Cuba.

- 41 abril. Solitario, c. Bosch, de Mallorca.
- 44 idem. Trinidad, c. Benaasar, de idem.
- 46 idem. Panchita, c. Juan, de idem.

—Por lo que respecta á mí, continuó Artagnan, si yo habitase esta casa, cerraría en los días de ejecucion hasta los agujeros de las cerraduras, pero no la habito.

—¿Y arrendais en quinientas libras este granero?

—Al tabernero feroz, que lo subarrienda á su vez... Decia, pues, mil quinientas libras.

—El interes natural del dinero, dijo Raul.

—Justo. Y me queda ademas el cuerpo de casa del fondo, almacenes y cuevas inundadas todos los inviernos, doscientas libras y el jardín, que es muy hermoso, muy bien plantado y muy oculto bajo los muros y bajo la sombra del portal de Saint-Gervais-Saint-Protas; mil trescientas libras.

—¡Mil trescientas libras! eso es regio.

—Hé aquí la historia: yo supongo á un canónigo cualquiera de la parroquia (estos canónigos sen unos Cresos); supongo, pues, un canónigo que alquila este jardín para solazarse en él. El locatario ha dicho que se llama M. Godard... Este es un nombre verdadero ó supuesto; si es verdadero, es un canónigo; si es falso, es cualquier desconocido; ¿por qué he de conocerlo? Siempre paga adelantado. Ahora poco cuando te encontré tenia la idea de comprar una casa en la plaza Baudoyer, que se juntase por detras con mi jardín y formase una propiedad magnífica. Tus dragones me distrajeron de mi idea. Vamos, tomemos la calle de la Vannerie y vamos derechos á casa de maese Planchet.

Artagnan apretó el paso y condujo en efecto, á Raul á casa de Planchet á una sala que el especiero habia cedido á su antiguo señor. Planchet habia salido, pero estaba servida la mesa. Habia en casa de este especiero un resto de la regularidad y puntualidad militar:

Artagnan llevó á Raul á tratar del artículo de su porvenir.

—Ta padre te trata con severidad, dijo.

—Con justicia, señor caballero.

—¡Oh! ya se que Athos es justo, pero rígido tal vez.

—Tiene una mano regia, señor de Artagnan.

—No te apures tanto, si tienes algun día necesidad de algunos dolones, aquí está el viejo mosquetero.

—¡Oh! señor de Artagnan.

—¡Juegas un poco, eh!

—Jamás.

—¿Entonces seras afortunado con las mujeres?... Te ruborizas... ¡Oh! pequeño Aramis. Querido, eso cuesta aun mas caro que el juego; ver-

Raul marchaba al lado de la tropa y Artagnan lo distinguió el último.

—¡Eh! ¡eh! ¡vive Dios! dijo.

—¿No me engaño? dijo Raul deteniendo su caballo.

—No, no te engañas; ¡buenos días! contestó el antiguo mosquetero.

Y Raul estrechó con emoción las manos de su viejo amigo.

—Ten cuidado, Raul, dijo Artagnan; el segundo caballo de la quinta fila queda desherrado antes de llegar al puente María; solo tiene dos clavos en el pie delantero del estribo de montar.

—Esperadme, dijo Raul, vuelvo.

—¿Dejas tu destacamento?

—Ahi está el abanderado para reemplazarme.

—¿Vienes á comer conmigo?

—Con mucho gusto, señor de Artagnan.

—Entonces anda pronto, deja el caballo ó haz que me den uno.

—Mejor quiero ir á pié con vos.

Raul corrió á avisar al abanderado, que ocupó su lugar; en seguida echó pie á tierra, dió su caballo á uno de los dragones, y muy contento tomó el brazo de Artagnan, que lo consideraba despues de todas estas evoluciones con la satisfaccion de un conocedor.

—¿Con que vienes de Vincennes? le dijo.

—Sí, señor caballero,

—¿Y el señor cardenal?

—Está muy malo, y aun dicen que ha muerto.

—Estás tu bien con M. Fouquet? preguntó Artagnan demostrando con un desdeñoso movimiento de hombros que la muerte de Mazarino no le afectaba demasiado.

—¿Con M. Fouquet? dijo Raul, no le conozco.

—Tanto peor, tanto peor, porque un nuevo rey busca siempre hacerse de criaturas suyas.

—¡Oh! el rey no me quiere mal, replicó el jóven.

—Yo no te hablo de la corona, dijo Artagnan, sino del rey... El rey es M. Fouquet ahora que ha muerto el cardenal... Se trata de estar bien con M. Fouquet sino quieres enmohecerte toda la vida como á mí me ha sucedido. Verdad es que tienes otros protectores, felizmente.

—El príncipe el primero.

—Ese está gastado, gastado, amigo mio.

—¿Y el conde de la Fère?

—¡Athos! ¡oh! eso es diferente; sí, Athos... y si quieres hacer un

PALMA.

Revista de periódicos.

El DIARIO da cuenta de la procesion de *Corpus* verificada en la parroquia de San Miguel, y del brillante acompañamiento que en esta, mas que en otra alguna, tuvimos ocasion de ver.

El GENIO continua ocupándose de las revistas de periódicos y contesta al *Diario* en esta cuestion, de la cual nos agradecerán nuestros lectores que les dispensemos.

Al terminar su escrito dice lo siguiente:

«Tiene razon: (el *Diario*) no ya enojosa sino fastidiosa podrá llamarla, (la cuestion sobre aumento de contribuciones) pero no es nuestra la culpa. Cuando el *Balear* vino a atacarnos le dejamos que descubriera todos sus fuegos; pero cuando nosotros hemos devuelto ataque por ataque, ¿ha seguido él nuestra conducta?»

Mal podiamos seguirla cuando hasta ahora todos los escritos del *Genio* han sido basados sobre argumentos erróneos, sobre suposiciones gratuitas y sobre datos oscuros: nuestro deber era advertirle diariamente sus equivocaciones, destruir acto continuo sus datos, pedirle de ellos aclaracion, pues como todos tenian ulterior enlace, el trabajo del *Genio* resultaba inútil, como lo es, si no corregia sus operaciones. Por el contrario, preguntamos a la vez ¿ha destruido el *Genio* alguna de las nuestras?

«Para consuelo de *El Diario*, continua el *Genio*, debemos decirle que si nos dirigimos a él especialmente fué porque estaba descansado. Si no hubiéramos visto tan atareado a *El Balear* con sus operaciones aritméticas, y si no hubiésemos notado cuán penosa era su respiracion y cuán agotadas estaban sus fuerzas, le hubiéramos hecho tambien participe de nuestra indirecta, por cuanto sus evoluciones *revisoras* (perdon, caballeros) son todavia mas notables que las de *El Diario*.»

Aparte lo de la penosa respiracion y agotamiento de fuerzas que nos atribuye el *Genio*, porque el *Genio* es muy dueño de atribuirnos

cuanto le plazca, debemos manifestar que en nuestras revistas de periódicos no seguimos otro orden que el que nos marca la importancia del asunto contenido en los escritos de nuestros colegas. Asi es que unas veces transcribimos integras sus palabras, otras una parte de ellas, la que hace al caso, otros hacemos un extracto fiel, y otras solo apuntamos el objeto sobre que se discurre. De tal modo creemos llenar cumplidamente el fin que nos propusimos al establecer esa seccion en nuestro periódico: dar cuenta de los trabajos de nuestros colegas ó llamar sobre ellos la atencion de los lectores de *El Balear*.

Boletin comercial.

PUERTO DE PALMA.

**BUQUES A LA CARGA.
Para Barcelona:
EL NUEVO VAPOR ESPAÑOL**



REY D. JAIME I,

de fuerza de 200 caballos,

al mando del alférez de navio graduado

D. GABRIEL MEDINAS,

saldrá de este puerto el sábado 31 del actual a las cinco de la tarde.

Admite carga y pasajeros.

Precios.

Cámara de popa 400 reales.

Idem de proa 60

Sobre-cubierta 30

Se despacha en la plaza de las Copiñas número 44, desde las 9 de la mañana hasta las 2 de la tarde.

**ADMINISTRACION DE LOS VAPORES
Mallorquin y Barcelones.**



Se avisa al público que el domingo 4.º de junio próximo a las diez de su noche saldrá de este puerto para el de Iviza con la correspondencia pública el paquete de vapor-correo el *Mallorquin*, al mando del capitán D. Antonio Balguer: admite carga y pasajeros para dicho punto. Palma 28 de mayo de 1856.—El administrador.—Miguel Estade y Sabater.

BUQUE ENTRADO.

Dia 26.

De Bujía en 2 dias laud Sau José, patron Abraham.

DESPACHADOS.

Dia 26.

Para Trieste polacra Soledad, cap Estades.
Para Alicante laud Magdalena, pat. Oliver, con un pasajero.
Para Barcelona laud Juanito, pat. Petro, con un pasajero.

Boletin religioso.

Santo del dia de mañana.

SAN MAXIMINO, OBISPO.

Variaciones atmosféricas de ayer.

HORAS.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
7 de la mañana.	47 grad	28 4	70
2 del dia.	20	28 4	70
5 de la tarde.	20	28 4	70

Afecciones astronómicas de mañana.

Sale el sol a las — 4 hs. 46 ms.

Pónese a las — 7 » 16 »

Los relojes deben señalar al medio dia verdadero las 11 horas 56 ms. 56 s.

Anuncios.

Ventas.

Se vende un carro de recreo montado sobre muelles, con su caballo, guarniciones y demas arreos. Darán razon en esta imprenta.

Dril blanco y aplomado para pantalones, 30 por ciento mas barato que el ingles. Véndese en la tienda de Antonio Guasp, cuesta d'en Ambros.

El jueves 29 del corriente a las nueve de la noche en la plaza de Cort, se proclamará y rematará, si la postura acomoda, unas casas urbanas sitas en la villa de Buñola.

Arriendo.

Se dará en tal concepto el horno llamado de la *Gloria*. En esta imprenta informarán de la persona con quien debe tratarse.



El OMNIBUS correo de Palma a Inca y viceversa saldrá desde 4.º de junio próximo de dicha villa a las cuatro de la tarde los martes, jueves y sábados, y de Palma a las tres los lunes, miércoles y viernes.

Los domingos a las once de la mañana saldrá un carruaje para Alcudia con la correspondencia pública, y los martes saldrá otro con direccion a Inca a las siete de la misma. Dichos carruajes admitirán pasajeros, cuyos asientos, lo mismo que los del Omnibus, se despachan en la librería de Gelabert, plaza de Cort.

EDITOR RESPONSABLE: D. VICENTE FUSTES.

IMPRENTA BALEAR

A CARGO DE D. FRANCISCO DE P. TORRENS, calle de San Francisco, núm. 30.

buen viaje a Inglaterra, a nadie puedes dirigirte mejor. Y aun te diré sin mucha vanidad que yo tengo algun crédito en la corte de Carlos II. ¡Este si que es un rey!

—¡Ah! dijo Raul con la cándida curiosidad de los jóvenes bien nacidos que oyen hablar a la experiencia y al valor.

—Sí, un rey que se divierte, es verdad, pero que tambien ha sabido poner espada en mano y apreciar a los hombres útiles. Athos está bien con Carlos II. Tómame de servicio para eso, y abandona un poco a los tunos traficantes que roban tan bien con manos francesas como con dedos italianos, deja tambien a este rey lloron que va a darnos un reinado de Francisco II. ¿Sabes historia, Raul?

—Sí, señor caballero.

—¿Entonces sabrás que Francisco II tenia siempre malos oídos.

—No, no lo sabia.

—¿Qué Carlos IV tenia siempre mala la cabeza?

—¡Ah!

—¿Y Enrique III el vientre malo?

Raul se echó a reir.

—Pues bien, querido amigo; Luis XIV siempre tiene malo el corazon; es deplorable ver que un rey suspire por la mañana y por la noche y que no diga ni una vez al dia ¡voto a tal, ó pardiez! En fin, alguna cosa que anime.

—¿Y es por eso, señor caballero, por lo que habeis dejado el servicio? preguntó Raul.

—Sí.

—Pero vos mismo, señor de Artagnan, echais la sogá tras el caldero; no hareis fortuna, no.

—¡Oh! lo que es yo respondió Artagnan con tono ligero, ya estoy seguro. Yo poseia algunos bienes de mi familia.

Raul lo miró, pues era proverbial la pobreza de Artagnan. Gascon como era, encarecia por la mala suerte todas las gasconadas de Francia y de Navarra. Raul habia oido nombrar cien veces a Job y Artagnan como se nombran los gemelos Rómulo y Remo.

Artagnan sorprendió esta mirada de sorpresa.

—Además, tu padre te habrá dicho que yo he estado en Inglaterra?

—Sí, señor.

—¿Y qué habia tenido allí un encuentro feliz?

—No, señor, ignoraba eso.

—Sí, uno de mis buenos amigos, un gran señor, el virey de Escocia y de Irlanda me ha hecho encontrar una herencia.

—¿Una herencia?

—Y bastante regular.

—¿De suerte que sois rico?

—Pshe ...

—Os doy la mas cumplida enhorabuena.

—Gracias... Aquí tienes, mira mi casa.

—¿En la plaza de Greve?

—Sí, ¿No te gusta ese barrio?

—Al contrario, el agua es muy hermosa de ver... ¡Oh! es una casa antigua muy linda!

—La imagen de Nuestra Señora es una taberna vieja que he transformado en casa hace dos dias.

—¿Pero la taberna sigue abierta?

—¡Pardiez!

—¿Y vos dónde vivis?

—Yo, en casa de Planchet.

—Como me dijisteis ahora poco, mira mi casa.

—Lo he dicho, porque es mia en efecto... la he comprado.

—¡Ah! dijo Raul.

—¡Oh! mi querido Raul, ¡un negocio soberbio! He comprado la casa en treinta mil libras; tiene un jardin que dá a la calle de la Mortellerie; la taberna se arrienda en mil libras con el piso principal; el granero ó segundo piso, quinientas libras.

—¿Cómo es eso!

—Sin duda.

—¿Un granero quinientas libras? ¡Pero un granero no es habitable!

—Asi es que nadie lo habita; pero ya ves que ese granero tiene dos ventanas que dan a la plaza.

—Sí, señor.

—Pues bien cada vez que enruedan, que aborcan, que descuartizan ó que quemán a alguien se alquilan las dos ventanas hasta por veinte doblones.

—¡Oh! dijo Raul con horror.

—Esto es desagradable, ¿no es verdad? dijo Artagnan.

—¡Oh! repitió Raul.

—Esto es desagradable, pero es un hecho... Estos hobos parisenses son en ocasiones verdaderos antropófagos. No concibo que hombres cristianos puedan hacer semejantes especulaciones.

—Es verdad.